

N

ACIO en Barcelona, aunque luego, a los seis años, se trasladó a Madrid con su familia. Comenzó sus pinitos profesio-

sionales muy pronto con el teatro clásico, para pasar más tarde al musical, de la mano de Valerio Lazarov. Después hizo cine y revista. El éxito internacional le sonrió en París como "supervedette".

—¿Es más fácil triunfar fuera de España, por aquello de la clásica envidia, tipificada como pecado capital de los españoles?

—Yo no diría que más fácil, ni más difícil. La persona que vale siempre tiene posibilidades. Pienso que es más complejo salir fuera y tener oportunidades importantes. Si ya es complicado aquí dentro, lo es más en el extranjero.

—¿Qué reza en tu DNI como profesión?

—Actriz, oficio en el que empecé a los 17 años de edad. Y ya ha pasado la veintena en este trabajo...

—¿Compensa?

—Sí. Yo estoy muy contenta con mi carrera, con mi trabajo y con mi vida. Aparte que yo soy no sólo artista, sino también empresaria. Produzco espectáculos no sólo para mí, sino que hago otras cosas. La faceta de empresaria me lleva también mucho tiempo.

Actriz, empresaria, esposa y madre de familia

—La condición de casada y madre de familia a la vez, habrá limitado tus expectativas profesionales...

—Al contrario. Mi familia me enriquece muchísimo. Para mí es más importante que mi trabajo. No tendría ningún problema para dedicarme mañana a otra cosa. Pero si tuviera que pasar de mi familia, sí tendría un problema. En realidad son dos cosas que no se pueden poner en la misma balanza. Aunque no dejo de reconocer que mi trabajo me llena mucho, me divierte.

—¿Tu compromiso público y apoyo al partido de Aznar fue una respuesta al desdén con que te había tratado el Gobierno socialista?

—Yo no tengo compromiso político con nadie. Yo no poseo carné de ningún tipo, salvo el DNI, ni lo voy a tener nunca. Lo que tengo es una libertad de palabra o de expresión. Y cuando he creído conveniente expresar mi pensamiento, lo he hecho con libertad. Nada más. Y así me manifesté en su momento con respecto al Partido Popular.

—¿Qué desenlace jurídico guardas en el contencioso que mantienes con Hacienda?

—Eso no me preocupa para nada... Es una barbaridad tan grande que no me inquieta lo más mínimo. Yo confío en que la Justicia haga justicia.

—¿Crees que desde las instituciones oficiales se puede hacer más por el mundo del espectáculo?

—Hay determinadas cosas que sí deben apoyar, porque no se podrían mantener. Pero hay otras muchas en las que se ha malgastado bastante dinero. Claro es que los que se han estado metiendo dinero en el bolsillo dirán lo contrario. Yo, como nunca le he pedido un duro a nadie, ni lo

Puede ser voluble, pero esta mujer denota en otro instante una voluntad cargada de energía, de carácter y de tenacidad, no incompatibles con la cordialidad y la ternura, que también es capaz de destilar. Norma Duval es cerebro de ideas claras, de principios definidos, marcados quizá por su cuna catalana. La familia, con sus tres hijos, figura en el

primer lugar de sus prioridades. Los problemas sociales le preocupan y le ocupan; tanto, que a veces tuvo que echar el "freno" porque la entrega sin límites hizo zozobrar su trabajo, según cuenta en esta entrevista. Su actitud ante la vida está lejos de la frivolidad, clisé éste con que se etiqueta, a menudo sin fundamento, a estrellas del espectáculo.

NORMA DUVAL, ACTRIZ Y EMPRESARIA

"Yo no tengo compromiso político con nadie, ni voy a tener carné nunca"

CHARLAS DE TARDE

AMADO MORENO



Norma Duval, en la isla de Lanzarote, durante la entrevista. JOSE LUIS ROJAS

Desde los 17 años, "perdidamente enamorada de Lanzarote"

—¿Cuándo y cómo descubriste Canarias?

—A los 17 años, la primera isla que pisé en mi vida fue Lanzarote. Y me enamoré perdidamente de esta isla. Mi casa de Madrid en La Moraleja es canaria completamente. Le había pedido a César Manrique que me la diseñara, pero a causa de su exceso de trabajo no lo pudo hacer. Por tanto, lo que intenté fue una copia de la suya. Debería llamarla Villa Manrique. Lanzarote tiene embrujo, tiene algo que me enloquece.

—¿Es lo más que te impacta de Canarias?

—No. Lo que me impacta más de Canarias es su gente. Esto es lo más importante, porque si su gente no es amable ni encantadora, el lugar se devalúa por muy maravilloso que sea. Luego me gusta de Canarias su vegetación, su comida, sus papas "arrugás", sus mojoes, el hotel Santa Catalina de Las Palmas, el amigo Fernando Méndez, en fin, todo. No hay nada que me disguste cuando vengo a trabajar o de vacaciones a Canarias.

pienso pedir, tengo una forma de pensar completamente distinta. No obstante, comprendo y defiendo que sí hay cosas que hay que subvencionar.

—¿Qué cuestiones sociales suscitan tu preocupación y en qué medida colaboras a su solución?

—Me preocupo en exceso, quizá demasiado. A veces me he ocupado tanto de cuestiones sociales que me olvidé de mi trabajo. Soy una persona muy sensible con respecto a los problemas de la sociedad. Me he entregado tanto en determinados momentos a labores sociales, que he tenido que ponerme un freno.

—¿Cuál es, a tu juicio, el principal problema de la Humanidad?

—Sin duda alguna, la violencia con los niños, la violencia con los ancianos. Por ejemplo, lo que está ocurriendo en el Zaire y Ruanda, con el éxodo de 300.000 refugiados. Es algo que me parte el

corazón. Hay una absoluta falta de humanidad en el mundo. No hay sentimientos. Se han ido perdiendo valores como la solidaridad con el prójimo. Es un problema que



"Me parte el corazón lo que está ocurriendo en Zaire y Ruanda, y la falta de humanidad. Me preocupa el clima de violencia terrible que espera a las nuevas generaciones"

"El contencioso con Hacienda es una barbaridad que no me preocupa lo más mínimo"

me preocupa muchísimo, sobre todo de cara a las nuevas generaciones, que van a tener que convivir en un clima de violencia terrible.

—¿Qué gran proyecto profesional tienes pendiente de realizar?

—Una artista tiene siempre pendiente por hacer grandes proyectos. Siempre tiene cosas, siempre tiene ilusiones. La ilusión no se debe perder jamás.

Felicitaciones por el zapatazo a Giménez Arnau

—Hay quien se pregunta cómo logras mantenerte en buena forma, sin que el paso del tiempo marque sus señales en tu atractivo físico...

—Soy una persona de vida sana, que no comete excesos, con unos hábitos relativamente ordenados, y que, salvo excepciones cuando tengo que trabajar, me suelo acostar temprano. No fumo, no bebo... Es todo esto, unido a la estabilidad afectiva de mi familia.

—¿Olvidaste ya el zapatazo a Jimmy Giménez Arnau en el programa de Luis del Olmo?

—Eso ocurre una vez en la vida. No buscas para nada que eso ocurra. Por ese incidente yo recibí más flores que nunca en mi vida. Ni en el mayor estreno que he tenido me enviaron tantas flores como entonces, ni tantos telegramas, ni tantas felicitaciones, ni tanta unanimidad de respuestas en la calle y por todos lados. Jamás imaginé que yo fuera a reaccionar como lo hice. Si lo hubiera pensado hacer, no me habría salido como salió.

—¿Volverías a hacerlo?

—Ni volvería, ni dejaría de hacerlo. Fue una réplica muy espontánea por mi parte. Pasó, y ya está. Me sirvió de

termómetro para medir el cariño popular que la gente me tenía. No te puedes imaginar la cantidad de manifestaciones de afecto que me dispensaron. Las personas me detenían con frecuencia por las calles para expresarme sus parabienes y apoyo, tras mi enojada reacción en el programa radiofónico.